

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

José Cuesta, calle Mayor.
Casimiro Monier, Carre-
ra de San Gerónimo.

D. Juan Diaz de los Rios,
calle de Carretas.
D. José Perez, idem.

G-F 9557

CATALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redención!
Ríoja.
Muger y madre.
El cariñoso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, drama bardo.
El Trovador, refundido.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonie de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Narciso el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normande.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.

El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promisión.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¿Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¿Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¿Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primes.

La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.

Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes del día.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¿Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

DGCL
A

EL TREN DE ESCALA,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GERONIMO MORAN.

Música de

D. MARTIN SANCHEZ ALLU.

Estrenada en el Teatro del Circo el 7 de Mayo de 1854.



Tr.º 2/4.º

MADRID.

IMPRESA A CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 55.
1854.

C. 1197668

t. 114719

EL TREN DE ESCALA

1902

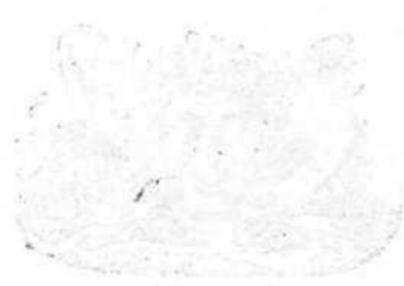
1902

1902

1902

1902

1902



1902

1902

1902

1902



R.122941

PERSONAS.

ACTORES.

DON JUDAS	DON VICENTE CALTAÑAZOR.
CURRA, <i>ramilletera</i> . . .	DOÑA JUANA SAMANIEGO.
DOÑA GORGONIA, <i>su esposa</i>	DOÑA MARIA SORIANO.
JUANILLA, <i>costurera</i> . . .	DOÑA JOSEFA BORJA.
NARCISO, <i>sobrino de don Judas</i>	DON CARLOS MARIA MARRON.
DON ANDRES, <i>su amigo, empleado en el ferrocarril</i>	DON RAMON CUBERO.
EL TIO VINAGRE	DON ANTONIO VELLES.
CALANDRIN	DON JOSÉ RODRIGUEZ.
MOZOS, VIAJEROS Y VENDEDORES, <i>que hablan</i> .	
CORO DE VENDEDORES, DEPENDIENTES DE LA EMPRESA, VIAJEROS, MUCHACHOS, etc.	

ACTO ÚNICO.

La acción pasa en el embarcadero de Pinto, con vista del ferro-carril en el fondo, y á lo lejos el caserío del pueblo.—Dobles puertas laterales para el juego de la escena.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VENDEDORES Y MOZOS DE LA ESTACION.

CORO. Aunque por todas partes
toros sueltos se ven,
¡quién fuera á la corrida
que hay hoy en Aranjuez!

UNOS. Al tren que se marcha
sucede otro tren.

OTROS. ¡Dichosos aquellos
que cruzan en él!

UNOS. ¡Canela!

OTROS. ¡Barquillos!
al cuarto doy tres.

UNA. La fresa que vendo
no es fresa que es miel.

UNOS. ¡Rosquillas!

OTROS. ¡Naranjas!

UNOS. ¡Panales!

OTROS. Café.

CORO. Aunque por todas partes
toros sueltos se ven,
¡quién fuera á la corrida
que hay hoy en Aranjuez!

ESCENA II.

Dichos.—DON ANDRES.

ANDRES. Silencio y el paso libre,
que el tiempo corre que vuela,
y hay que preparar la carga
para el convoy que se acerca.
Al campo los que no tienen
que hacer aquí.

VENDED. ¡Vamos fuera!
(*Vánse cantando.*)
Aunque por todas partes, etc.

ANDRES. (*A los mozos que van entrando y saliendo con sus respectivas cargas.*)

A ver si acabais prontito
vuestra pesada faena.

UN MOZO. ¡Y tan pesada!... Yo traigo
catorce arrobas á cuestas.

OTRO. Mas carga mi burro y tiene
mucha menos resistencia.

ANDRES. Menos palabras, que ahora
no es tiempo de cuchufletas.
El grano en aquella parte:
allí el carbon: la madera
en este lado.

ESCENA III.

Dichos.—EL TIO VINAGRE.—CALANDRIN.

VINAG. Salud
y muchísimas pesetas.

ANDRES. ¡Hola, tío Vinagre!

VINAG. ¿En dónde
coloco yo mis haciendas?

ANDRES. ¿Qué trae usted?

VINAG. Una carga
de huevos como libretas:
ya sabe usted que esta fruta

- con facilidad se quiebra
- ANDRES. Ahí á la vista estarán
mas libres de contingencias.
- VINAG. Alarga acá esa banasta,
Calandrin: con tiento, bestia.
- CALAND. Favor que usted quiere hacerme.
- VINAG. No tal, es justicia seca.
(Colocan la banasta á la izquierda del espectador, en primer término, dejándola cubierta Calandrin con su manta.)

ESCENA IV.

ANDRES abre una puerta de la derecha é introduce á
NARCISO en la escena.

- ANDRES. A ver si una vez, Narciso,
tus trapisondas me cuentas :
(Mirando el relój.)
por mi relój son en punto
las diez y cuarto : á la media,
por mucho que se retrase
está ya aquí el tren que esperas.
- NARCISO. Pero ¿me das tu palabra
de ayudarme en la tremenda
ocasion que se prepara ?
- ANDRES. Mi amistad es verdadera;
no tengo mas que decirte :
solos estamos : empieza.
- NARCISO. Vine á Madrid desde Cáceres,
hace dos años.
- ANDRES. La fecha
es exactisima.
- NARCISO. Sabes
que mi principal tarea
ha consistido en amar
con una pasion inmensa
á Juanilla, la mas linda
y graciosa costurera
que tiene Madrid; pues bien,
terminada mi carrera
de farmacéutico, he dicho :

quiero casarme con ella.
ANDRES. ¡Famoso récipe! y yo
¿qué puedo hacer en la empresa?
¿ser testigo, ser padrino?
Bien: os llevaré á la iglesia.
Cuenta conmigo: despues,
Dios te la depare buena.

NARCISO. No es eso: yo habia escrito
una epistola muy tierna
á mi tío, el boticario
de Cáceres; y aunque en ella
le pintaba á grandes rasgos
las virtudes y modestia
de mi Juanilla, insensible
y furioso me contesta,
que soy un sobrino ingrato,
un perdido, un calavera,
con las demas generales
que en casos tales se emplean;
y que, como no desista
de mi temeraria idea,
me deshaucia, me abandona,
me olvida y me deshereda.
Ya ves tú, siendo él un hombre
de tantisimas pesetas,
y yo, sin otra fortuna
y sin otra dependencia
que la suya...

ANDRES. El caso es árduo,
pero todo se remedia
en este mundo.

NARCISO. No pára
el lance aqui. Yo pudiera
haber ganado algun tiempo
para salirme con ella;
pero viendo que le daba
la callada por respuesta,
en dos mulos, con su esposa
doña Gorgonia Centellas,
se encaja en Madrid, resuelto
á obligarme á dar la vuelta
á Cáceres.

ANDRES. Pues la cosa

no tiene malicia apenas.
NARCISO. Yo pensaba de ese viaje
lo mismito que tú piensas,
fatalmente; pero, como
el diablo todo lo enreda,
dispuso en provecho mio
que al entrar en una tienda
mi tío don Judas, lo hiciese
precisamente en aquella
donde luce mi Juanilla
sus manos y su belleza.

ANDRES. ¿Y le dió un berrinche al viejo
y armó una gran pelotera?

NARCISO. Nada de eso: ni podia
suceder sin conocerla,
puesto que la vió mi tío
entonces, por vez primera.
Entró, le chocó: la puso
algunas varas...

ANDRES. ¿Y ella?

NARCISO. Con noticias positivas
de que el parroquiano era
don Judas, porque me ha visto
con él en la calle, idea
sacar de su necedad
un gran provecho: le flecha,
y á un gesto del viejo verde,
con otro gesto contesta,
si él la guiña, ella taimada
le paga con una mueca,
hasta que de todo punto
le hizo perder la chaveta.
Dióle una cita: se hablaron,
pero ocultando siempre ella
que fuese la misma Juana
que á su sobrino embelesa.
Ayer me dijo: es preciso
que mañana sin falencia,
estés en Pinto temprano:
el primer viaje aprovecha,
porque yo en el tren de escala
salgo para ver la fiesta
de toros en Aranjuez,

y es tu tío quien me lleva.

ANDRES. El diablo son las mujeres.

NARCISO. Vale mas oro que pesa.

Pero obra, siguió diciéndome,
con muchisima cautela,
procurando que tu tío
en la estacion no te vea.

Debes ponerte de acuerdo
con don Andres, y esto queda
á tu cuidado.

ANDRES. Y por último,

¿cuál es vuestro plan?

NARCISO. A medias,

nada mas, quiso decirme
la travesura que intenta,
repitiéndome: «has de estar
escondido, pero alerta.»

*(Suena un silbo prolongado. Preludio piano
de la orquesta, que vá aumentándose por gra-
dos hasta la escena siguiente.)*

ANDRES. Pues, Narciso, á tu escondite,

porque la señal es esa
de la llegada del tren,
y ya tiempo no nos queda
para mas.

NARCISO. Atisbaré

por el juicio de la puerta.

(Entrándose en la puerta de donde salió.)

ESCENA V.

DON ANDRES.—DON JUDAS.—JUANILLA.—VIAJEROS DE TO-
DAS CLASES.—MOZOS.—VENDEDORES.—*Cuadro de mo-
vimiento general. El convoy pára en el fondo. Los
viajeros descienden de él á la escena, á la vista del pú-
blico. Don Judas baja dando el brazo á Juanilla. Los
mozos de carga van y vienen, trayendo y llevando al
tren diversos bullos.*

CORO. El que no tenga acomodo
de su gusto en el vagon,
que le busque de otro modo

- descendiendo á la estacion.
UNO. ¡Yo te adoro!
UNA. Buen provecho:
agua aquí, para el señor.
UNO. Tengo yo dentro del pecho
la caldera de vapor.
UNA. ¡La naranja!
UNO. ¡Rosquillas!
OTRO. ¿No te ablanda mi pasion?
OTRO. ¡De Miraflores, chiquillas!
¡este sí que es requeson!
CORO. El que no tenga acomodo
de su gusto en el vagon,
que le busque de otro modo
descendiendo á la estacion.

ESCENA VI.

Dichos.—LA CURRA *entrando resueltamente y adelantándose hasta el primer término.*

CANCION.

- CURRA. La ramilletera
yo soy de Madrid:
¿quién compra claveles,
reseda y jazmin?
Yo salgo por la mañana,
por la tarde y por la noche,
y persigo al que va en coche,
y persigo al que va á pié.
Allí donde me presento
¿quién se espone á cobrar fama
de hombre ruin con una dama,
si la ofrezco yo un clavel?
Por eso hay quien tiembla
si me oye decir:
la ramilletera
yo soy de Madrid:
¿quién compra claveles,
reseda y jazmin?

En el Prado, en los corrillos

de las sillas me entremeto;
para mí no hay parapeto
que me pueda detener:
ni me aturde la grandeza,
ni la gente de meollo,
y ha probado mas de un pollo
la puntita de mi pié.
Por eso hay quien tiembla, etc.

DECLAMACION.

- VIAJS. ¡Bien por la Curra!
CURRA. *(Acercándose á un grupo. Don Judas formará otro aparte con Juanilla. Don Andres figurará trocar á hurtadillas algunas palabras con la misma.)*
- JUDAS. ¡Cariño,
escoja usted de mi cesta
un ramo para esta jóven,
que es linda como unas perlas!
(En otro lado de la escena como se ha dicho.)
¿Quieres tú flores?
- JUANIL. Veremos.
JUDAS. Aunque flor mas hechicera
que tú...
- JUANIL. No diga usted eso,
don Judas, que me avergüenza.
JUDAS. Bendita sea tu boca.
JUANIL. Tenga usted juicio.
CURRA. *(Al viajero con quien ajusta el ramo.)*
Con media
peseta despacha usted.
(Tomando la moneda que la dá el viajero.)
¿Una? Pues no tengo vuelta.
- VIAJERO. No importa, te la regalo.
CURRA. ¡Lo que puede la fachenda!
(Se acerca donde están don Judas y Juanilla.)
Y usted, don Simon, ¿no quiere
un ramo de violetas
para esta niña?
- JUDAS. Me llamo
don Judas.
CURRA. Enhorabuena,

don Judas ó don Simon? todos los nombres le sientan á usted bien.

JUDAS. ¡Vaya un descarol!

CURRA. ¿Es hija de usted, ó es nieta esta señorita?

JUDAS. (Estoy por romperla la cabeza de un puñetazo.)

CURRA. ¿Me gruñe? Vaya una condicion fea... como la cara.

JUDAS. ¿Has bebido?

CURRA. Un vasito de agua fresca.

JUDAS. ¡Lástima de rejalgar!

CURRA. (*A Juanilla ofreciéndola un ramillete.*)

Tome usted este ramo, prenda.

JUANIL. (*Cojiendo el ramillete.*)

¡Qué lindas flores!

JUDAS. ¿Te gustan?

JUANIL. ¿Pues no? Me muerdo por ellas.

JUDAS. Coje mas.

JUANIL. Basta con este.

JUDAS. ¿Qué valen?

CURRA. Una miseria.

Un doblon.

JUDAS. Un doble... qué?

CURRA. Un doblon.

JUANIL. ¡Qué aroma sueltan!

JUDAS. No suelto yo mal aroma.

(*Dando una moneda á la Curra.*)

Toma y vete, mala pécora.

CURRA. Quede con Dios el rumboso.

JUDAS. Basta.

CURRA. Que usted se divierta.

JUANIL. Yo estaba en brasas.

JUDAS. No todas

han de tener la modestia

de Juanilla. ¡Cómo vamos

á gozar hoy! Gran merienda

despues de los toros... ¿eh?

buen jamon, buenas chuletas,

bañadas de cuando en cuando

con tinto de Valdepeñas.
Me pondré calamocano,
tú alegrilla, y á la vuelta,
que será ya por la noche...
¿no te parece? ¿En qué piensas?
¿te ofrece tal vez el ramo
alguna memoria tierna?

JUANIL. *(Con muestras de grande sobresalto, arrojando al suelo el ramillete.)*

Ay!... ay!... ay!... ¡Un bicho, un bicho!

JUDAS. ¿Qué bicho?

JUANIL. Un corta tijeras.

Ay!

(Fingiéndose un desmayo, se deja caer en brazos de don Judas y algunos viajeros que acuden á su socorro.)

JUDAS. Esto solo me faltaba;
ya la dió la pataleta.
(Gritando desafortadamente.)
¡Agua, vinagre!

ESCENA VII.

Dichos.—EL TIO VINAGRE.

VINAG. Aquí estoy.

Mándenme lo que se ofrezca.

¿No han llamado al tío Vinagre?

JUDAS. ¿Quién diablos de usted se acuerda,
ni de su estampa?

VINAG. ¡Ay qué tío!

Si yo me amosco de veras...

JUDAS. Quite usted, hombre.

VINAG. En la estacion

va á andar la marimorena.

JUDAS. ¡Agua, vinagre!

AGUAD. Aquí hay agua.

JUDAS. No es bastante, que presenta
cierta gravedad el síncope.

¡Válgame santa Quiteria!

voy por vinagre allá dentro.

ANDRES. Sí, la cocina está ahí cerca.
JUDAS. ¡Ay Judas! ¿quién te ha metido
en trapos como estas?

ESCENA VIII.

Dichos, menos DON JUDAS.

JUANIL. *(Recobrándose repentinamente así que sale de
la escena don Judas.)*

¿Desapareció?

VIAJS. *(Admirados.)*

¿Qué es esto?

JUANIL. Es una pura comedia,
un chasco contra don Judas.

VINAG. ¡Miren la mosquita muerta!

JUANIL. Andrés, diga á usted á Narciso
que salga.

ANDRES. Ya se presenta.

ESCENA IX.

Dichos.—NARCISO.

NARCISO. Buen susto pasar me has hecho
allí detrás de la puerta.

ANDRES. ¡La señal! ya el convoy marcha.

UNOS. ¡Al tren!

OTROS. ¡Al tren!

UNO. ¡Vamos, Pepa!

VIAJ.^a Que no se escape Celina,
¿escuchas? aunque te muerda.

UNO. Tome usted el brazo.

OTROS. Aprisita.

OTROS. ¡Paso franco!

OTROS. ¡Afuera, afuera!

JUANIL. *(Que ha quedado sola con don Andres y Nar-
ciso. Partida del convoy.)*

Vaya, ¿qué opinan ustedes?

NARCISO. Yo apruebo cuanto tú quieras.

JUANIL. ¿Y usted da su aprobacion?

ANDRES. Me parece buena idea.

NARCISO. El pensamiento es magnifico.

ANDRES. Pues vamos, antes que venga don Judas.

NARCISO. Vales, Juanilla...

JUANIL. ¿Qué valgo?

NARCISO. Muchas pesetas.

ESCENA X.

DON JUDAS.

Aquí está el vinagre... ¡cómo!

¡Si la tendrán acostada?

Ya se vé, si es mas pesada

la cocinera que un plomo.

(Acercándose al foro y viendo que parte el tren, prorumpe en gritos desahogados.)

¡Cielos!... ¡Se van!... ¡eso no!

¡tened ese tren!... ¡yo falto!

¡A la otra puerta!... De un salto me encajo allá. ¡Esperad!... Sóo!

(Desaparece dando gritos.)

ESCENA XI.

JUANILLA.—NARCISO.

(Entran por el lado inverso del que marchó don Judas, como cojiéndole las vueltas.)

JUANILL. *(Riéndose.)*

Como toro que se suelta

va, mas ¿dónde nos metemos?

ANDRES. En este despacho.

NARCISO. Entremos.

ANDRES. Pronto que ya dá la vuelta.

(Entranse en uno de los cuartos: don Andres pasa corriendo á las otras dependencias.)

ESCENA XII.

DON JUDAS.

(Viene jadeando y limpiándose el sudor.)

¡Piff!... Si vuelan como el viento ;
y ni aun las voces que doy
pueden llegar al convoy.

¡Uff!!... de coraje reviento.

¡Buen viaje!... vaya un belen :
me han plantado ! hermoso lance !
Y vaya usted á dar alcance
en dos zancadas al tren.

Despues de pagar el flete,
tal vez comiendo mi almuerzo
va con ella algun mastuerzo.

(Reparando el ramo en el suelo.)

¡Y me deja el ramillete !

(Levantándole.)

Emblema de mi baldon,
mira si me encolerizas,
pues te hago en mis manos trizas
y me has costado un doblon.

ARIETA.

Si á saber llegan en Cáceres
este chasco... ¡ Santo Dios !
me van á dar, sin remedio,
un meneo de mi flor.

Y ahora sin una catástrofe
¿cómo se lava mi honor ?

¡ bestia de mí !... contra un poste
voy á darme un coscorron.

¿Quién te manda, Judas,
quién te manda á ti,
meterte en honduras
con las de Madrid ?

Yo tomé los billetes , yo mismo.

¡Ay Juanilla ! y me pagas así :

yo tomé los billetes... pero otro
vé los toros de balde por mí.

¿Quién te manda, Judas,
quién te manda á tí,
meterte en honduras
con las de Madrid?

DECLAMACION.

¡Bufando de rabia estoy
pero ¿qué saco en sustancia?
Aguardaré en esta estancia
á que cruce otro convoy.
Iré á Aranjuez, y si hay moros
en la costa... mi venganza
será horrible... Buena danza
se va á armar hoy en los toros.
—Ni una silla hay por aquí:
vaya un desmantelamiento:
(*Se sienta sobre la banasta de los huevos.*)
¡Demonio con el asiento!

ESCENA XIII.

DON JUDAS.—DON ANDRES.

ANDRES. Don Judas...

JUDAS. (*Levantando parte de la manta que cubre la
banasta y viendo el estropicio.*)

¡Triste de mí!

ANDRES. ¿Qué ha sucedido?

JUDAS. No es nada
lo del ojo!.. ¡friolera!
que con la parte trasera
he deshecho una pollada!

ANDRES. Ha hecho usted un pan, amigo,
como unas hostias.

JUDAS. Compadre,
lo que he hecho es una tortilla
de las mas descomunales.

ANDRES. ¿Y sabe usted bien, la carga
á quién pertenece?

JUDAS. Al diantre.
Bueno estoy para pensar

en los trabajos de nadie:
con lo que á mí me sucede
estoy á punto de ahorcarme.
¿Ve usted que sudo, que tiemblo?

ANDRES. Sí, señor.

JUDAS. Es de coraje,
de rabia, de no sé qué,
y haré cualquier disparate.

ANDRES. Buen medio para calmar
al adusto tío Vinagre.

JUDAS. (*Haciendo un movimiento estrámbotico.*)
¿Canario! ¿qué es lo que escucho?
usted quiere asesinarme.
¿Con que son suyos los...

ANDRES. Suyos.

Aquí va á haber un desastre.

JUDAS. Bueno: le habrá: cuando quiera
puede venir ese cafre:
le indemnizaré.

ANDRES. Buen genio
tiene para conformarse
con eso.

JUDAS. ¿Qué hará en sustancia?

ANDRES. Qué sé yo... herirle, pincharle:
hará alguna atrocidad.

JUDAS. A mí no me pincha nadie;
no soy chorizo, aunque vengo
de la tierra donde se hacen.

ANDRES. Allá usted se las avenga
con él.

JUDAS. Pero por el ángel
de la Guarda... ¿qué es lo que ha hecho
este cordero de Cáceres,
para que llueva sobre él
tal diluvio de pereances?
¿Quiere usted hacer una cosa
por mí?...

ANDRES. Lo que usted me mande.

JUDAS. Mire usted, vine á Madrid
tras de un sobrino bergante,
que por cada beneficio
me da quince mil pesares.
Traje á mi mujer, que es uno

y de los mas garrafales
desatinos. Quise hoy
echar una cana al aire :
ver el camino de hierro ;
y los toros esta tarde
en Aranjuez. Vengo aqui...

ANDRES. En compañía agradable
de...

JUDAS. Calle usted por Dios :
olvidemos esa parte
de mi historia. Vengo aqui ,
y cuando pienso largarme ,
acudo á tiempo que el tren
vá ya cortando los aires.
Llamo, corro, grito, vuelvo,
exhalado, jadeante,
loco, confuso, molido ,
y cuando voy á sentarme
estrello inocentemente
esos... no quiero nombrarles.
Dice usted que el propietario
es hombre atroz, un alarbe ;
pues vaya usted en su busca
para que venga al instante
y me pinche ó me divida ,
ó me triture ó me aplaste !
entonces habrá quien diga
de mí... requiescat in pace.
(Va á salir como distraído.)

ANDRES. Pero ¿dónde va usted ahora ?

JUDAS. No lo sé bien... á pasearme.
(Si logro verme en el campo,
el demonio que me alcance.)
(Señal de la llegada de otro convoy.)

ANDRES. Ya llega el otro convoy.

JUDAS. ¿Y se va pronto?

ANDRES. Al instante.

JUDAS. (Me salvé, gracias á Dios.)
¿Creo que podré marcharme
en él?

ANDRES. ¿Tiene usted billete?

JUDAS. Por supuesto: el que tomé antes
para el otro.

- ANDRES. Ya no sirve:
ha caducado.
- JUDAS. Esto es grande,
pues no sucede otro tanto
en los caminos de Cáceres.
(Llegada del tren.)
- VOZ. *(Dentro.)*
¡El agua para la máquina!
- ANDRES. Voy.
- VOZ. Que al momento la bajen.

ESCENA XIV.

DON JUDAS.

Ahora, piés, para qué os quiero :
el negocio va arreglándose :
mérame yo en el convoy
y que venga el tío Vinagre.
(Entra y sale alguno que otro viajero. Don Judas aprovecha un instante de soledad y corre hácia el fondo. Al salir, da un tropezon con doña Gorgonia, que entra al mismo tiempo.)

ESCENA XV.

DOÑA GORGONIA.—DON JUDAS.

- GORGON. Te he pillado en el garlito,
mal hombre.
- JUDAS. ¡Virgen del Cármén!
¡el trueno gordo!
- GORGON. ¿A qué vienes
á Pinto? ¿qué es lo que haces
en este sitio?
- JUDAS. (¿Qué digo
de repente?)
- GORGON. Habla, tunante,
y no inventes un embrollo,
porque á mi no has de engañarme.

UN MOZO. (*Dentro.*)

Que se marcha el tren: ¡al coche!

GORGON. Me quedo aquí; que se marche.

Te acusaré á la justicia...

te citaré ante el alcalde.

(*Parte el convoy.*)

JUDAS. No escandalices y me hagas

perder el prestigio... Sabe,

que llevo una comision

á Aranjuez muy importante.

Te lo he ocultado, es verdad;

mas, Gorgonia, este es achaque

de la diplomácia.

GORGON. ¡Mientes!

JUDAS. ¡Un mentís á mi!... ¡qué ultraje!

á un hombre en quien el gobierno

cifra...

GORGON. La cifra me hace

mucha gracia... ¡trapalon!

mira este papel.

JUDAS. ¡Qué traes

aquí con eso?

GORGON. Un anónimo.

JUDAS. (*La cosa va complicándose.*)

GORGON. Lee, si tienes valor:

mas no, para avergonzarte,

yo misma voy á leértele

sin ponerle, ni quitarle.

(*Leyendo.*)

» Señora Doña Gorgonia Centellas. Usted es una
» pobre mujer, á quien está engañando el galo-
» pin de su marido, el cual desde que se halla
» en Madrid anda á vueltas con una costurerilla
» que sabe mas que Lepe y le tiene bebido el
» seso. Hoy ha salido con ella en el tren de es-
» cala para Aranjuez y tendrán broma larga y
» tendida. Si se decide usted á sorprender á su
» infiel palomo en otro nido, no pierda usted el
» tiempo.—Al pasar por Pinto descienda usted
» un momento á la estacion, por lo que pueda
» tronar: los enamorados suelen tener la cos-
» tumbre de rezagarse. Aprovechar la noticia y
» al avio, que el tiempo se pasa. »

¿Qué dices ahora?

JUDAS. ¿Quién firma?

GORGON. ¿Hace alguna falta? Nadie...

JUDAS. Pero, Gorgonia...

GORGON. Silencio.

JUDAS. ¿Que á calumnia tan infame
des crédito?

GORGON. Calle usted
y el gallo no me levante.
No he de parar...

JUDAS. ¿Hasta qué...

GORG. Hasta verte en una cárcel.
(*Refiriéndose al anónimo.*)
»Los enamorados tienen
costumbre de rezagarse.»
¿Te has rezagado con ella,
hombre inmoral!

JUDAS. Cuando acabes,
hablaré yo.

GORGON. ¿Para qué?
Será mejor que te calles.
¿Dónde está esa bribonaza?
¿Dónde está que aquí no sale?
Quiero sacarla los ojos:
quiero beberla la sangre!

DUO.

JUDAS. Aquí no hay mujeres,
estoy solo yo:
registra si quieres,
verás como no.
Verás que soy víctima
de infame compló.

GORGON. ¿Fué cierto el aviso?
responde, bribon.
El cielo que quiso
romper nuestra union,
me da en ese anónimo
feliz ocasion.

JUDAS. ¡Calumnias!

GORGON. ¡Verdades!

JUDAS. ¡Gorgonia!

GORGON. ; Bribon!

JUDAS. Por Dios no te enfades,
escucha, por Dios.

Como soy hombre de mérito,
así que vine de Cáceres
me cerearon los políticos
mas notables del pais;
y si no subo al pináculo
en la crisis que está próxima
me darán, querida cónyuje,
la embajada de Paris:

Llamado por telégrafo,
por eso estoy aquí.

GORGON. No hay mas que lo del anónimo:
antes de esto, en varias épocas,
en tapujos casi idénticos,
te observé, te sorprendi;
lo demas todo es farándula,
porque tú en negocios sólidos
siempre fuistes un cernícalo;
harto bien te conocí.

Tan solo hombre ridiculo
por eso estás aquí.

JUDAS. No así me afrentes.

GORGON. ; Tuno!... ; Canalla!

JUDAS. Cállate... calla,
porque lo oirán.

GORGON. ; Es la embajada
muy linda cosa!

JUDAS. Cállate, esposa;
y me la dan.

GORGON. Otra no aguanto:
ya estoy resuelta,
ahora la vuelta
doy á Madrid.

Voy al Vicario,
pido el divorcio
de este consorcio
tan infeliz.

JUDAS. De esta no escapo,
; se lleva el dote!
; Bárbaro azote,
barbaro, sí.

¡Ay de mí triste,
qué Babilonia!
Por Dios, Gorgonia,
quédate aquí!

DECLAMACION.

- JUDAS. Tengamos la fiesta en paz:
mujer no me descalabres.
- GORGON. ¿Pensará usted que me arredran
esos humos, ni esos aires?
¡Bribon!... ¡zascandil!
- JUDAS. ¡Gorgonia!
- GORGON. Vengo resuelta á arañarte.
- JUDAS. Dá, pero escucha, que dijo
un filósofo muy grande:
no sé si fué Ciceron,
Julio César ó Alcibiades...
- GORGON. No me vengas ahora á mí
con subterfugios infames:
no es esta la vez primera
que te has metido tú en lances
nada limpios. ¡Carcamal!
- JUDAS. Mira...
- GORGON. ¡Costal de alifafes!
- JUDAS. Que te va á dar un singulto;
mira...
- GORGON. No quiero que hables.
Siempre fuiste un Judas.
- JUDAS. Siempre.
- GORGON. No hay nombre que mas te cuadre
que el tuyo.
- JUDAS. Pues está claro.
No tengas ese carácter
tan atroz.

ESCENA XVI.

Dichos.—DON ANDRES.

- ANDRES. Pero, señores,
¿qué quimera es esta?
- JUDAS. A nadie

- le importa un bledo; son cosas domésticas, familiares.
- GORGON. El señor es mi marido, y lo que conmigo hace no tiene perdón de Dios.
- ANDRES. Ruégola á usted que se calme. Venga usted á descansar aquí al despacho, un instante. Ya se explicarán ustedes despues.
- GORGON. Nunca haré las paces con ese mónstruo.
- ANDRES. ¿Eso pasa?
- JUDAS. Pero no es cosa pasable.
- GORGON. Vamos, sí, me dará usted un vaso de agua y vinagre.

ESCENA XVII.

DON JUDAS.—EL TIO VINAGRE.—CALANDRIN.

- JUDAS. En nombrando al ruin de Roma luego asoma.
- VINAG. (*A Calandrin.*) Anda, salvaje.
- JUDAS. Porque de mí no sospechen, no me escurro hácia otra parte.

TERCETO.

- VINAG. Vamos.
- CALAND. Vamos.
- VINAG. Pronto.
- CALAND. Pronto.
- VINAG. Vamos, vamos á cargar.
- CALAND. (*Llegándose á la cesta.*)
¡Qué estropicio!... ¡Santos cielos!
¡Virgen de la Soledad!
- VINAG. ¿Qué es eso?
- CALAND. Natillas.
- Miradlo.
- VINAG. ¡Es verdad!
- JUDAS. Tiró el diablo de la manta:

- aquí hay que disimular,
rostro fiero y pecho al agua.
- VINAG. Eh! señor... venga usted aca:
no podeis negar el caso.
- JUDAS. ¡Yo, qué caso he de negar?
- CALAND. Lleva el cuerpo del delito
en los faldones del frá.
- VINAG. Venga usted fuera conmigo.
- JUDAS. ¡Diablo de casualidad!
- VINAG. Callandito, despacito,
despacito y sin chistar.
- JUDAS. ¡Piedad, piedad!
- VINAG. Venid y callad.
(Llévanle con mucho silencio.)

ESCENA XVIII.

JUANILLA.—DON NARCISO.

- JUANIL. Esto puede ser mas serio
de lo que pensamos.
- NARCISO. Diantre
con el incidente.
- JUANIL. Nunca
podria yo perdonarme
á mi misma, si ocurriera
alguna cosa mas grave
que las anteriores... anda.
- NARCISO. Voy y vuelvo en dos instantes.
(Va á salir y se detiene mirando dentro.)
Mas ya no hay cuidado alguno:
mira, están refocilándose
con él:
- JUANIL. Y les dá dinero.
Justo es, pues rompe, que pague.
Ya vuelve: yo al escondite
me voy mientras tú le sales
al encuentro.

ESCENA XIX.

DON JUDAS.—NARCISO.

- JUDAS. Vale Dios,
que pudo al fin arreglarse
la cosa... ; lo que es tener
valor... de doscientos reales!
(Reparando en Narciso.)
Otra sorpresa y van ciento.
- NARCISO. Déjeme usted que le abrace.
- JUDAS. ¿Tambien tú en Pinto, sobrino?
¿Qué mala nube te trae
por aquí?
- NARCISO. Iba á Aranjuez.
- JUDAS. ¡Todos á la misma parte!
y todos nos estancamos
en Pinto; esto es admirable.
(Mas calla... ; feliz idea!
el bribon puede ayudarme,
sin advertirlo, á salir
de aquestos berenginales.)
¿Pensará usted que yo ignoro
sus trapisondas? No es fácil
engañarme á mí; he venido
tras de usted, para sacarle
de la cabeza esos frívolos
amores que le distraen.
- NARCISO. ¿Por mí? Buena es la disculpa,
pero no cuela... Se sabe
en todo Pinto que usted
con una mocita...
- JUDAS. Calle
el deslenguado... ¿Quién piensa
en locuras semejantes?
- NARCISO. Buena cara, ojos rasgados,
piés menudos, angosto talle.
- JUDAS. ¿Si serás tú el del anónimo?
- NARCISO. ¿Qué anonimo, ni qué pares
de alforjas?

JUDAS. Como me ofreces
tan minuciosos detalles...
Pero, de cualquiera modo
yo necesito librarme
de los celos de tu tia:
mi compromiso es muy grande.
La diré que de Madrid
he salido á tus alcances
y aunque sepas lo contrario,
te pido por Dios que calles.

ESCENA XX.

Dichos.—DOÑA GORGONIA.—DON ANDRES.

GORGON. (*A su marido.*)
Quede usted con Dios.

JUDAS. ¿A dónde
vas?

GORGON. Al infierno.

JUDAS. Buen viaje.

ANDRES. Pero, señora, oiga usted.

JUDAS. Déjela usted que se marche:
ella volverá.

GORGON. Si vuelvo,
será para repelarte.

JUDAS. Mal hecho; no hallo motivo
mas que para hacer las paces.
Ya puede decirse todo:
mira ¿ves este bergante?
pues por él solo he venido...

GORGON. ¿Ahora con esas me sales?

JUDAS. Temiendo que se escapara
al Africa ó á los Alpes,
y como tienes los nervios
y el genio tan irritables,
no te quise sorprender
con noticia semejante.
¿No es verdad?
(*Aparte á Narciso.*)
Narciso, apoya.

- NARCISO. (*Lo mismo á su tio.*)
Con la condicion...
- JUDAS. ¡Pillastre,
me has cogido!
- NARCISO. (*A doña Gorgonia.*)
Es verdad, tia;
y es mi tio tan amable,
que con la buena intencion
de evitar una catástrofe,
me da la mano y me ayuda.
- GORGON. ¿Para qué?
- NARCISO. Para casarme.
- JUDAS. Eso, segun y conforme.
- NARCISO. (*Aparte á don Judas.*)
¡Que canto de plano!
- JUDAS. (*Lo mismo á Narciso.*)
¡Infame!
(*Disimulando.*)
Pero primero, es preciso
ver si la novia me place,
porque aunque no tenga dote,
puede tener gracias tales...
tales méritos... y en fin,
allá veremos.
- NARCISO. Es fácil
verlo ahora mismo.

ESCENA XXI.

Dichos.—JUANILLA.

- ANDRES. (*Desde la puerta del cuarto por donde sale Juanilla, á quien conduce de la mano.*)
Aqui está
vuestra sobrina.
- JUDAS. Adelante.
(*Al verla hace un movimiento de sorpresa muy marcado.*)
¡Zambomba!
- GORGON. ¿Qué ha sido eso?

- JUDAS. Nada, un ligero calambre.
(¡Qué situación tan difícil!)
- NARCISO. ¿Qué respondeis?
- JUDAS. Que me place.
Ven á mis brazos, sobrina.
(*Abrazándola.*)
(Anda, Narciso que rabie.)
- JUANIL. ¡Caro placer!
- GORGON. Otro á mi.
- JUDAS. (Algo carillo me sale.)
Apruebo vuestros amores
y consiento en vuestro enlace,
y os pondré un laboratorio
químico.
- NARCISO. Favor tan grande
Juanilla y yo pagaremos
con un cariño entrañable.
- JUDAS. ¿Estás ahora convencida?
- GORGON. No me queda ya ni un ápice
de duda.
- JUDAS. Es que la verdad
sale al fin siempre boyante.
(*Movimiento de la llegada de otro tren.*)
¿Empieza otra vez la broma?
- VOCES. (*Dentro.*)
¡Al tren! ¡al tren!
- JUDAS. Pues en viaje:
pero ¿es este tren de escala?
- ANDRES. Este es directo.
- JUDAS. Adelante:
ahora vamos á Madrid,
y mañana mismo, á Cáceres.

ESCENA XXII.

Todos.—*Cuadro de movimiento general como en la escena quinta.*

- UNOS. ¡Marchemos!
- OTROS. ¡Corramos!
- DENTRO. ¡Señores, al tren!
- OTROS. ¡Dichosos aquellos

- que cruzan en él!
- JUDAS. En Pinto este día
yo entré con mal pié,
pues vuelvo á la corte
sin ver á Aranjuez,
y gracias que intacta
conservo la piel.
- UNOS. ¡Que vivan los novios
mil años!
- OTROS. ¡Amen!
- UNOS. ¡Marchemos!
- OTROS. ¡Corramos!
- JUDAS. ¡Oh día cruel!
- CURRA. (*Destacándose del coro.*)
Buen viaje, don Judas,
que duerma usted bien.
- VINAG. (*Lo mismo.*)
Buen viaje, don Judas,
que duerma usted bien.
- JUDAS. Mil gracias, amigos
por tanta merced.
(*Si vuelvo yo á Pinto,
que me ahorquen en él.*)
- CORO. Buen viaje, don Judas,
que duerma usted bien.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 4 de Mayo de 1854.

Segun el informe evacuado por el Sr. Censor, puede representarse.

Quinto.

EN UN ACTO.

Cinco pies y tres pulgadas.
A la Corte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, loa.
Alza y baja.
Cero y van dos.

Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tío?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitán.
Por un loro!
Simón Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tío Zaratán.
Los tres ramilletes.
El Corazón de un bandido.
Treinta días despnes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.

Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bufeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegias y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simón.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.

Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristán de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agna.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislación mercantil de España, por D. Pablo AVECILLA.
Legislación militar de España, por D. Pablo AVECILLA.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo GONZALEZ HUEBRA.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete . . . D. Nicolas Herrero y Pedron.
 Alcalá . . . Benigno García Anchuero.
 Alcoy . . . José Martí y Roig.
 Algeciras . . . Clemente Arias.
 Alicante . . . Pedro Ibarra.
 Almagro . . . Antonio Vicente Perez.
 Almería . . . Mariano Alvarez.
 Andujar . . . Domingo Caracul.
 Antequera . . . Joaquin Maria Casaus.
 Aranda . . . Manuel Martin Fontenebro.
 Aranjuez . . . Gabriel Saliz.
 Arvalo . . . José Espinosa.
 Avila . . . Vicente Sanigo Rico.
 Avilés . . . Ignacio Garcia.
 Badajoz . . . Sra. Viuda de Carrillo.
 Baena . . . Francisco Fernandez.
 Baza . . . Francisco de P. Torrente.
 Barbastro . . . Mariano Ferraz.
 Barcelona . . . Juan Oliveres.
 Idem . . . José Piferrey y Depaus.
 Baza . . . Joaquin Calderon.
 Bejar . . . Vicente Alvarez.
 Berja . . . Nicolas del Moral.
 Bilbao . . . Nicolas Delmas.
 Borja . . . Maquel Marco Cadena.
 Burgos . . . Timoteo Arnaiz.
 Cabra . . . Manuel Bendon.
 Cáceres . . . José Valiente.
 Cádiz . . . Seryriano Moraleda.
 Calatayud . . . Bernardino Azpeitia.
 Carrion . . . Luis Agudo Luis.
 Cartagena . . . Vicente Benedicto.
 Cervera . . . Joaquin Gasset.
 Chiclana . . . Manuel Alvarez Sibello.
 Ciudad-Real . . . Antonio Mexia.
 Córdoba . . . Joaquin Manté.
 Coruña . . . José Lago.
 Cuenca . . . Pedro Mariana.
 Ecija . . . Cifriaco Jimenez.
 Figueras . . . Jaime Bosch.
 Gerona . . . Francisco Borja.
 Gijón . . . Vicente de Escurdia.
 Granada . . . José Maria Zamora.
 Guadaluajara . . . Eusebio Sanchez.
 Habana . . . Charlsin y Fernandez.
 Haro . . . Pascual de Quintana.
 Huelva . . . José V. Osorno de hijo.
 Huesca . . . Bartolomé Martinez.
 Igualada . . . Joaquin Jover y Serra.
 Jaen . . . José Sagrista.
 J. la Frontera . . . José Bueno.
 Leon . . . Manuel Gonzalez Redondo.
 Lérida . . . Manuel de Zara y Suarez.
 Llerena . . . Bernardino Guerrero.
 Lisboa . . . Silva Junior.
 Loja . . . Juan Cano.
 Lorca . . . Francisco Delgado.
 Lugo . . . Manuel Pujol y Masia.
 Lucena . . . Juan Bautista a Cadena.

Málaga . . . D. Francisco de Moya.
 Manilla . . . Ramon Sonza.
 Manresa . . . Manuel Sala.
 Manzanares . . . Dimnas Lopez.
 Mataró . . . José Abadal.
 Medina Sidon . . . Francisco Ruiz Benitez.
 Mérida . . . Manuel de Bartolomé Diez.
 Mondoñedo . . . Francisco Delgado.
 Murcia . . . José Galan.
 Orense . . . José Ramón Perez.
 Oviedo . . . Bernardo Longoria.
 Palencia . . . Gerónimo Camazon.
 Palma . . . Pedro José Garcia.
 Pamplona . . . Ignacio Garcia.
 París . . . Lalsale y Melan.
 Plasencia . . . Isidro Pissal.
 Pontevedra . . . Juan Vereca y Varela.
 Priego . . . Gerónimo Caracul.
 P. Sta. Maria . . . José Valderrama.
 Requena . . . Antolin Penen.
 Reus . . . Juan Bautista Vidal.
 Rioseco . . . Marceño Tradanos.
 Rivadeo . . . Francisco F. de Torres.
 Ronda . . . Rafael Gutierrez.
 Rota . . . Pedro Gomez de la Torre.
 Salamanca . . . Rafael Huebra.
 S. Fernando . . . José Tellez de Menezes.
 San Lucas . . . José Maria del Villar.
 Sta. Cruz Tl. . . Pedro M. Ramirez.
 S. Sebastian . . . Sres. Domercq y Sobrino.
 Santander . . . José Aguirre.
 Santiago . . . Sres. Sanchez y Rúa.
 Segovia . . . Eugenio Alejandro.
 Sevilla . . . Carlos Santigosa.
 Idem . . . Juan Antonio Pés.
 Soria . . . Francisco Perez Rioja.
 Talavera . . . Angel Sanchez de Castro.
 Tarragona . . . José Pujol.
 Teruel . . . Vicente Castilló.
 Toledo . . . José Hernandez.
 Toro . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.
 Tortosa . . . Crencencio Ferreres.
 T. de Cuba . . . Melliton Franc. de Revenga.
 Tuy . . . Francisco Martinez Gonzalez.
 Valencia . . . Francisco Mateu y Garin.
 Idem . . . Francisco de P. Navarro.
 Valladolid . . . José M. Lezcano y Roldan.
 Valls . . . Cayetano Badia.
 Velez Málaga . . . Antonio Maria Cebrían.
 Vich . . . Ramon Tolosa.
 Vigo . . . José Maria Chao.
 Vill. y Geltru . . . José Pers y Ricard.
 Victoria . . . Bernardino Robles.
 Ubeda . . . Francisco de P. Torrente.
 Utrera . . . Juan de Alba.
 Zafra . . . Juan de Dios Hurtado.
 Zamora . . . Manuel Conde.
 Zaragoza . . . Pascual Polo.

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.

